adoptó en la persona del Apóstol santo. El sacrificio de María, humanamente hablando, casi igualó al de Jesus. Jesus consentia voluntariamente en morir por nosotros, María en vivir.... Eran dos corazones poderosos abrasados en amor á los hombres, y que ellos solos se comprendian bien; porque sus pensamientos no eran nuestros pensamientos, y el oro de sus virtudes carecia de liga.

La manera con que Jesus legó á María al jóven pescador de Bethzaida fué digna y sencilla, como todos los actos de su vida mortal. "Muger, hé ahí á tu hijo;" y al discípulo amado: "Hé ahí á tu madre."

Si no empleó al hablar á María un nombre mas tierno, es porque conocia el poder de la palabra que juzgó conveniente omitir, y porque no quiso hacer chorrear sangre y abrir de nuevo heridas bastante vivas y profundas.

"Estando todo consumado, y á fin de que se "cumpliese una palabra de la Escritura, dijo "Jesus: *Sed tengo.* Y habiendo allí un vaso "de vinagre, los soldados empaparon con él "una esponja, y rodeándola con un hisopo, se "la aplicaron á la boca."

¡Infames hasta el fin!

Jesus, habiendo gustado el vinagre, dijo: *Todo está consumado;* y queriendo probar al mundo que moria no por el poder de muerte, sino por un acto formal de su voluntad, dió un grande grito, inclinó la cabeza, y espiró....

En este instante los ídolos del paganismo vacilaron en sus pedestales de mármol: la estrella de Moises, que no habia lucido sino para un punto del globo, y no debia brillar sino un corto espacio de tiempo, descendió al horizonte de los valles; y el sol del Evangelio, destinado á iluminar el universo del uno al otro polo y á durar tanto como el mundo, se levantó resplandeciente de las mansiones de la aurora. Pero Dios debia prodigios á la dignidad despreciada de su Hijo; y la cólera del cielo no se hizo esperar largo tiempo. A las tinieblas sobrenaturales sucedieron sacudidas horrorosas de un temblor de tierra que derribó veinte ciudades del Asia. Al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes; las rocas se hendieron de arriba á bajo; los cuerpos de los santos que dormian el sueño de la muerte, resucitaron á la vida, y vinieron á la ciudad santa, aumentando el espanto de la poblacion consternada.

Obróse entonces una reaccion maravillosa en favor de Jesus. El centurion y sus soldados que habian asistido á la ejecucion, clamaron á una voz, que el profeta de Nazareth era mas que hombre; y esta muchedumbre inmensa de pueblo que habia prodigado al Cristo moribundo las injurias, los silbidos y las blasfemias, descendió de la montaña hiriéndose los pechos y repitiendo con terror: "Verdaderamente este era Hijo de Dios." *Vere Filius Dei erat iste.*

En medio de los gritos de angustia del pueblo, que huia sin saber donde; y mientras que el Gólgota temblando sobre su antigua base, se abria en grietas profundas; á la pálida y triste luz que alumbraba esta escena de horror, se vió en pié una muger, inmóvil entre las convulsiones y ruinas de la naturaleza.

Esta muger solitaria parecia inaccesible al espanto universal; y las manos juntas al pecho en actitud de quien ora, estaba absorta en la contemplacion del Profeta Crucificado.

Y las mugeres de Jerusalen se pusieron de nuevo á llorar, diciendo con compasion: *¡Pobre Madre!*

(Traducido para el Museo por José Jluan Tornel).

HIMNO AL DOLOR.

Si encontrares adónde ¡oh dolor! hiere:
Hiere mi corazon que te aborrece,
Y ese afan implacable te agradece,
Que enternecerse, y perdonar no quiere.

Ni una lágrima hay ya que á tí ofrendada
Por mis ojos ser pueda; pero aun vibra
Sonora en mí quizás alguna fibra,
A la que dé tormento tu mirada.

Ahita del hombre, así, cuando la ira
Su venganza la muerte no ha saciado,
Y á que el yerto cadáver escitado
Fuera por el dolor, su rabia aspira.

Sobre víbora ecsánime que yace
Hecha pedazos, asentó su planta,
Y del reptil el trozo se levanta
Y al pié se enrosca que insultarle place.

Un ¡ay! profundo, un ¡ay! inesperado
Mas que cuantos sonaron hasta el dia,
Grata al oido y acorde melodía,
Del pecho arrancarás despedazado.

Ni un punto tiene sano; mas no quiero
De tu celoso ecsámen evadirme:
Busquen, busquen tus ojos dónde herirme,
Que salvar de tus golpes nada espero.

Tal vez en larga y escabrosa via
Tomar aliento déjase al viagero,
Para que llegue al fin de aquel sendero
En que, ecshaustas sus fuerzas, ya caía.

Así brillar por tí, plácido siento
Sobre mi seno, de esperanza un rayo,
Que me conforta en el letal desmayo
Y mi vida prolonga, y mi tormento.

En medio de esta noche tenebrosa
Por un solo relámpago alumbrada,
La copa del placer me fué brindada
Por una mano que juzgué piadosa;

Y era tu mano, que estrelló en el labio,
Ensangrentándolo ora caprichosa,
De la dicha la copa deliciosa,
Que hervia de mis deseos con el resabio.

Triunfaste! A cada fibra has inventado
Nuevo é inesperado sufrimiento:
Ya mi cano cabello esparce el viento,
Cual mies bajo la hoz por tí arrancado:

Ya todos mis amores has herido,
Todas mis esperanzas engañado,
De todos mis deseos te has burlado
Yal holpe de tu saña han perecido.

Sangre destila el corazon do quiera
Herido, acribillado por tu mano:
Busco en mi pecho un punto que esté sano,
Y no hallo un punto que temerte quiera.

¿Qué nombre te daré? ¿Cómo llamarte?
El corazon vacila: maldecirte
No osando el labio, solo bendecirte
Mi alma, gimiendo puede y admirarte.

Tú eres quien forma al hombre ¡oh dolor fiero!
Como el crisol al oro, cual la hornaza
Al hierro, cual la piedra despedaza,
Formando el filo al reluciente acero.

¿Qué sabe quien jamas te ha conocido?
Huella su pié la tierra; mas no vive,
Ni rastro en su camino se percibe,
Que, cual flotando nube, él ha vivido:

Del sudor de su frente no mojada
Su mano mira: ni jamas tropieza;
Que del rudo camino la aspereza
Diestra evita su planta afortunada.

Ni sabe, cuando suena infausta hora
En que sus armas embotadas ceden,
¡Cuál sus virtudes confortarse pueden
Con lágrimas ardientes que no llora!

Ignora este combate doloroso,
Que pasa al vencedor contra sí mismo:
No sabe desde el fondo del abismo
Su grito alzar al cielo bondadoso:

Ni caer de rodillas, prosternanse
Y con esfuerzo en fin desesperado,
De que Dios es testigo, así apoyado
Sobre el tropiezo, mas allá lanzarse.

¿Qué suerte me reservas? Las lecciones
Que tu no escasa mano me prodiga;
¡Son como á una alma que escogiste amiga,
Ya que á mis ojos llanto no perdones!

Tus males sean mis bienes: mi alegría
Tus suspiros: acéptalos cual vienen,
Que una virtud divina oculta tienen,
En vez de la abatida virtud mia.

Sé que vida eres tú de la alma rica
De sufrimiento, y que el pesar maltrata,
Y que hiriendo tu brazo, nunca mata;
Sino, al contrario, sana y vivifica.

Tú ¡oh Dios tres veces santo! á quien mi intenso
Dolor acusaciones ha lanzado;
Tú, que miras mi pecho destrozado,
Acepta ¡oh Dios! el humo de este incienso.

Incienso que dó quier arde y humea:
Holocausto que el orbe te ha ofrecido:
Hoguera que la tierra te ha encendido,
Y que de polo á polo igual flamea.

Que es el dolor como carbon sagrado
Con que incendias, Señor, nuestros sentidos:
Suba á tí, que ofrecémostelo ardidos,
Cual solo incienso de un altar manchado.

(Traducido de las harmonias de Lamartine, por L. V.)

Insertamos con placer la siguiente traduccion de algunos capítulos de la apreciable obra de Mr. Salgues, por ser una obra clásica de moral religiosa muy rara y poco conocida entre nosotros.

De Paris, de las costumbres, de la literatura, y de la filosofia. Por M. Salgues.

ADVERTENCIA.

Es muy difícil dar un título preciso á una obra que no tiene carácter propio y determinado, que se compone de trozos sueltos, de pensamientos y observaciones que no tienen entre sí un nudo comun, y no forman un todo único.

Las denominaciones generales de *Pensador, Observador,* &c. están agotadas hace largo tiempo, y habria una grande presuncion en fijarse en la de *Espectador.* ¿Quién se atreveria á colocarse al lado de Adisson y de Steela?

El autor de esta coleccion se ha visto, pues, obligado á recurrir á un título vago é indeterminado, como son las materias que ella trata; porque estas no se limitan á algun plan fijo y decidido. Cada capítulo ha sido escrito, segun se ofrecian los objetos al pensamiento del autor; la mayor parte son acaso el producto de

un paseo, de una conversacion, ó una lectura.

Al reunirlos en un volúmen tampoco se ha sujetado á algun órden regular, porque de qué arreglo ó colocacion metódica serian susceptibles objetos tan varios y diversos?

Como él ha pintado algunos ridículos, y trazado algunas pinturas de costumbres, le ha sido imposible no buscar modelos. Sucederá, pues, que algunas personas creerán reconocerse á su vista; pero se les suplica que consideren que el autor puede decir como Ciceron: *Ego autem neminem nomino quare irasci mihi nemo poterit nisi qui ante de se voluerit confiteri.* Por otra parte, no se trata aquí sino de algunas estravagancias del espíritu, que nada tiene de comun con los defectos del corazon.

Un hombre emite opiniones singulares y estravagantes, y otro se divierte con esta singularidad y estravagancia; nada hay en todo esto que no sea muy natural y muy inocente. Se puede ser un personage muy recomendable y muy ridículo á la vez, y se puede tambien sacar ventaja de esta especie de contraste; porque se ha observado que el ridículo se adhiere casi siempre de preferencia á las mas altas cualidades del espíritu. Podemos, á propósito de esto, referirnos á Séneca, que nos asegura, en términos precisos, que el ingenio pocas veces se halla sin un pequeño grano de locura: *Nullum magnum ingenium sine mixtura dementice fuit.* Yo espero que la autoridad de este gran filósofo me absolverá para con aquellos que pudieran molestarse de encontrarse en la escena, y les suplico que crean en efecto, que no están en ella, sino á causa de su genio: es una preferencia que no podria serles desagradable.

Debo sin embargo convenir en que hay una persona á que me refiero en una parte bien considerable; mas en el momento en que yo escribia no estaba acosada de la manera que se halla en el dia. Su propia familia no se habia ligado contra ella; no se le atacaba, como se hace hoy, hasta en sus hogares. Esta liga universal contra sus folletos, me habrian determinado acaso á guardar una neutralidad; y no es valor atacar un poder que todo el mundo ataca, y que por otra parte presenta tambien el cuerpo, y he tenido verdaderamente el placer de verla sola resistir á todo. Es Horacio Coles defendiendo un puente contra un ejército enemigo.

Muchas de las pinturas que componen esta coleccion han sido dibujadas en los mismos lugares; tal es entre otras *la Cabaña;* yo he descrito lo que he visto; es decir, la vida de un hombre de bien, que ha sacrificado la fortuna al honor, y los goces de la vida á la paz de un corazon puro y sin tacha. Feliz yo si hubiera tenido siempre semejantes imágenes que reproducir!

Despues de haber dado á la imprenta este opúsculo, se ha hablado mucho de la sociedad de los almuerzos ó desayunos: para mí hubiera sido éste un motivo de no decir nada de ella; pero desgraciadamente este capítulo estaba escrito, y las palabras escapadas una vez no saben volver, *nescit vox missa reverti.* Mas debo decir aquí que esta sociedad encierra en su seno hombres de mucho mérito, tan incapaces de comprometer la gloria de la literatura por intrigas, como capaces de honrarla por su carácter y sus obras.

Tolerancia y Caridad.

Yo amo mucho la tolerancia; pero amo mucho mas aún á la caridad. La tolerancia no hace mal: la caridad hace el bien; una está fundada en la indiferencia, la otra en el celo y el amor. La caridad es fecunda en beneficios; cria, edifica, está siempre en movimiento; la tolerancia no cria nada; deja hacer, no destruye, descansa, y duerme.

Algunas personas no aman la caridad, porque ecsige demasiado, y prefieren la tolerancia porque no pide nada.

Sustine et abstine: sufrir y abstenerse, decian los estoicos; esto era la tolerancia. *Inspice et fac: ved y haced,* dice la religion cristiana; esto es la caridad. La tolerancia es una palabra á la moda, es la de los salones: la caridad es una espresion envejecida, un término rancio, el de las sacristías y de los curas.

La tolerancia anuncia un espíritu filosófico, é ideas liberales que enorgullecen: la caridad supone un espíritu religioso, del que se tiene la necedad de avergonzarse. Un petimetre, un jóven elegante creerian marchitar las rosas de sus labios, si hicieran pasar por ellos una palabra sacada del sermon ó del catecismo.

La caridad supone siempre á la tolerancia, porque hace lo que ella; la tolerancia está casi siempre sin la caridad, pues que ella no hace nada.

Cuando los filósofos han querido obtener de sus sistemas lo que la religion obtiene de sus inspiraciones, han unido la *beneficencia á la tolerancia. Beneficencia y tolerancia* han sido las dos virtudes cardinales de su catecismo. Así es que, son necesarias en el lenguage filosófico, dos palabras para espresar lo que la religion esplica por una sola.

La beneficencia es activa como la caridad; mas su accion es mas lenta, y no tiene el mismo orígen. Los movimientos de la caridad son rápidos, porque vienen del cielo. Los de la beneficencia son moderados, porque vienen de la tierra: su carácter es todo humano.

¡Quién ha colocado en los hospitales á tantas mugeres jóvenes y delicadas que olvidan sus mas bellos años, para pasarlos junto al lecho de los enfermos! La caridad. ¿Quién ha creado en las ciudades las sociedades filantrópicas! La beneficencia. Pero ¿qué vale mas, los hospitales, ó las sociedades filantrópicas?

La Cabaña.

No era á las orillas del Ganges ó del Indus á donde dirigia yo mis pasos, ni menos iba á visitar al gran sacerdote de Jagrenat, á los Faquires, ni Santones; yo me paseaba simplemente cerca de las riberas del Yonna, en los sitios en que este bello rio separa al antiguo Gatinais de la pequeña provincia del Sénonois. Habia atravesado hasta las cumbres de una colina bajo de la cual se estiende una llanura cubierta de bosques, de árboles frutales, de viñas y de espigas. Desde la altura de este lugar, mis miradas se dirigian con un encanto inesplicable sobre las orillas del rio, pobladas de habitantes, de jardines y paseos que embellecen la ciudad vecina, y de praderas en que pacen numerosos rebaños. Yo me separé insensiblemente de mi ruta para buscar nuevos espectáculos; y aprovechando la serenidad de un hermoso dia, me hallé bien pronto á algunas millas de la ciudad que acababa de dejar. Hacia calor, y sentí el deseo de refrescarme con un poco de leche. ¡Cuesta tan poco en la campiña gozar de sus mas dulces presentes! En lo último del valle, y cerca de mí, en un lugar sombreado de hermosos castaños, habia una cabaña aislada, cuyos alrededores estaban embellecidos con diversas flores. La cabaña no tenia nada que la distinguiese de las demas chozas; me pareció aun mas pobre y de menos estension; algunas aves domesticadas nadaban en las aguas cercanas, y no se espantaron á mi vista. Me aproximé á la puerta de esta humilde y apacible habitacion, cuyo silencio no fué turbado por el ladrido importuno de los perros; la puerta estaba abierta, y mis ojos fueron vivamente heridos á la vista de un hombre cuya fisonomía anunciaba el ingenio y la bondad reunidos en el mas alto grado. Parecia como de cincuenta años, y su vestido no era como el de los habitantes de la campiña; era de una manera muy simple, pero decente, y su planta indicaba una educacion distinguida. Al verme se levantó, y viniendo hácia mí con modales afectuosos, me preguntó si de algun modo podria serme útil. Me presentó al punto una silla, y me hizo sentar cerca de una mesa de madera ordinaria, sobre la que se hallaba abierto un volúmen de Plutarco, de cuya lectura se ocupaba. La pobreza interior de esta habitacion, el contraste que me parecia formar el tono y modales del que la ocupaba, con la especie de desnudez que notaba yo por todas partes, me interesó desde luego muy vivamente. Le pedí que me perdonara la libertad que me habia tomado, y le dije que no era él á quien habia pensado dirigirme, sino á una honrada familia de paisanos, que sin duda habitaban esta choza. No son paisanos, me respondió, los que la ocupan: es mi domicilio y el de mi hija, el único asilo que me resta despues de muchos años, en el que vivo en un estado que puedo llamar vecino de la indigencia; mas yo he sido siempre bastante feliz para avenirme con las circunstancias.

Mis gustos son simples; encuentro aquí leche, mantequilla y algunas frutas, y estos recursos me bastan: jamas he bebido vino; pero sin embargo, puedo ofrecéroslo; no será esquisito, antes bien claro y natural; pero os lo ofrezco de muy buena voluntad; es el producto de una viña que yo mismo he plantado, y que me recompensa con mas fidelidad que los hombres, de los cuidados que le consagro. Si preferís la leche, mi hija os servirá la que acaba de ordeñar con sus manos; porque ya veis por mi alojamiento, que aquí no hay ni lujo ni domésticos.

Hablándome de esta manera, sus ojos brillaban con un fuego vivo y amable; acepté la leche que me proponia, y al momento llamó á una jóven de cerca de veinte años, que avergonzada vino á llevarse el grueso volúmen de Plutarco, remarcando con atencion la página en que habia quedado su padre, y le sustituyó un mantel muy blanco, una servilleta, una escudilla aseada, y todo lo que ecsigia el pequeño refresco que me iba á ofrecer.

Bien pronto se empeñó la conversacion: "Bien veo, me dijo este hombre separado del mundo, que no habitais ordinariamente la campiña; en cuanto á mí, hace mucho tiempo que me he retirado de las ciudades. ¿Y qué haria yo en ellas en el dia, con mi incapacidad y mi indigencia? Aquí veis todos mis placeres y todas mis amistades;" y me mostró un armario en el que estaban como unos cien volúmenes. "Yo he buscado en mis reflecsiones, añadió, en la lectura de los antiguos y de algunos modernos, y en mis propias observaciones, los medios mas propios para hacer al hombre feliz; yo me he arrullado y entretenido en otro tiempo con algunas ideas quiméricas de perfeccion social; y aun me he atrevido á consignar estas ideas en un escrito algo estenso; pero mezclándome entre los hombres, viéndolos de cerca y en medio del tumulto de sus pasiones, bien pronto he comprendido que, bajo la sombra de los bosques y en el silencio de la campiña, se formaban ideas cuyo encanto seduce; mas cuya aplicacion es imposible.

¡De esta manera, le dije yo, vos creeis que los hombres son á poco menos lo que pueden ser, y que á pesar de todos los esfuerzos de los filósofos y de los políticos, serán verosimilmente en lo sucesivo lo que han sido en todos tiempos? Yo, no solo he visto á los hombres, me respondió, sino que los he visto en las mas importantes ocasiones en que el pensamiento, las pasiones y los sistemas pueden desenvolverse. Me hizo entonces saber, que habia sido legislador, y que participó de la honrosa proscripcion de los setenta y tres miembros de la convencion; que en el curso de estas borrascas, la fortuna médiocre que poseia se habia perdido; que no tenia sino cerca de quinientas á seiscientas libras de renta que sacaba del producto de sus tierras; que dividia esta módica ecsistencia con su hija, y que en esta privacion casi absoluta, aun sabia encontrar alguna felicidad. Esto fué todo lo que quiso decirme; pero cuando salí de su casa, y hube preguntado á algunos de sus vecinos, ¡cuántas noticias interesantes adquirí acerca de este hombre tan bueno, tan pacífico! Vos lo veis, me dijeron, él soporta la adversidad con el valor mas admirable. Cuando era mas rico, su fortuna pasaba por las manos de todos los pobres que habitaban este lugar; tenia bosques que durante el invierno eran un taller comun en beneficio de todos los infelices. Cuando sus guardas sorprendian á algunos de sus vecinos en algun delito, les hacia amonestaciones bastante vivas algunas veces; despues les preguntaba acerca de su situacion, y movido de sus relaciones, concluia ofreciéndoles hasta recursos pecuniarios. El ha sido miembro de la convencion, y sin sitiar la tribuna, ha sabido en ella desplegar su valor. En la época en que los setenta y tres fueron proscritos, no se habia podido descifrar una firma oscura escrita con mala letra entre las que se hallaban en la acta de protesta de Lanjuinais. El relator de la montaña concluia pidiendo el perdon para el incógnito en favor de su mala escritura: *Chast....* se levantó, y dijo: "Esta firma es la mia; yo pido y quiero participar de la suerte de mis colegas.

Desde ese tiempo todo lo ha perdido, esceptuando algunas fanegas de tierra y monte que le restan aún, y que administra él mismo. En la época en que se ocupaba en dar constituciones á la Francia, publicó un trabajo que anuncia conocimientos muy estensos, miras justas, y sobre todo un gran amor de la humanidad; él se halla olvidado, y su molestia llega á hacerle creer que este olvido es una justicia. Se le ha ofrecido sin embargo una plaza en un tribunal de provincia; su delicadeza no le ha permitido aceptarla, diciendo que no se debe ocupar un puesto, sin poseer todos los conocimientos convenientes para desempeñarlo honrosamente. Nunca pedirá nada, porque no se cree propio para nada, aunque es propio para muchas cosas. A una bondad estrema reune la elevacion y fuerza de carácter. Cuando se vió obligado, como miembro de la convencion, á votar en un célebre proceso, se emplearon inútilmente todos los medios de seduccion para obtener un voto de muerte; pero fué inflecsible, y pronunció segun sus luces, su conciencia, y el amor por su patria. Es el único de la diputacion del Yonna que no votó mas que por la pena de reclusion.

En el dia, es para todos los que lo conocen, un objeto de respeto é interes, y bajo los pobres vestidos que lo cubren, bajo el techo de paja que habita, se encuentra un placer honrando á la virtud.

¡Ojalá que estos detalles puedan llegar al conocimiento de alguno de sus antiguos compañeros! Algunos hay entre ellos que ocupan puestos eminentes del Estado, que pueden acordarse de él, y confirmaros las noticias de que acabo de hablaros. ¡Ojalá que vos mismo podais referir lo que habeis visto! Sépase, en fin, que ecsiste en el seno de la indigencia un antiguo legislador, recomendable por sus virtudes y sus luces: que sufre, y que sabe soportar sus sufrimientos con un valor de que solo él no está admirado! (*)

NAPOLEON.

SONETO.

Nuncio tuyo el cañon, meció tu cuna:
Te engalanó, guerrero, la victoria:
De mayor capitan no se halla historia,
Ni de César mas vária suerte alguna.
Sucumbió la discordia á tu fortuna;
Y á conservar de libertad la gloria,
Bendijeran con gozo tu memoria
Generaciones mil, una tras una.
Sol de entre el mar tuviste nacimiento:
Brillar el mundo te miró, asombrado,
Sobre los tronos erigir tu asiento.
Tambien caiste al mar, sol despeñado,
Tu ascension, de los pueblos fué escarmiento;
Es tu ocaso de reyes un dechado.

Jalapa, Septiembre de 1844.—*J. J. Diaz.*

(Escrito para el Museo Mexicano.)

(*) Esta relacion no tiene nada de ecsagerado. Hace diez y ocho años que el anciano legislador de que se habla, ha vuelto á sus humildes penates, diez y ocho años que sufre en silencio y sin quejarse; porque la bondad de su corazon y la serenidad de su alma son inalterables. Ha llegado á la edad próxima á la vejez; las enfermedades acaso no tardarán en asaltarlo, y no le quedará mas socorro ni otro consuelo que su dulce filosofia.

ACUEDUCTO DE QUERETARO.

EL ACUEDUCTO DE QUERÉTARO.

El hermoso acueducto de Querétaro, que representa la litografía adjunta, es debido al fervoroso zelo, á la caridad noble de D. Juan Antonio de Urrutia y Azana, caballero del Orden de Alcántara y marques de la Villa del Villar del Agua.

La fuente de este acueducto está al sur de la ciudad, y en la célebre cañada. Fabricóse la alberca circuyendo la vertiente conocida con el nombre del Capulin, porque á sus márgenes florecia un árbol de ese fruto.

En 15 de Enero de 1726, se puso la primera piedra de obra tan grandiosa y útil, y la alberca se construyó bajo el patrocinio de S. Antonio, cuya efigie se colocó en aquel lugar.

El padre Navarrete en su "Relacion peregrina (1) de la agua corriente, que para vivir y beber, goza la muy noble ciudad de Querétaro," en su estilo gongorino y enmarañado describe así la fábrica de la atarjea.

"Despues de la fábrica de la alberca, tan maravillosa, se prosiguió la atarjea por el dilatado tiro de dos leguas, con tantas vueltas y revueltas, que mirada con la circunspeccion y curiosidad que merece obra tan grande, se pasma el ingenio el contemplar una atarjea que forcejando por tan dilatado espacio con los embarazos que ofrecen á cada paso, ya lo empinado de los cerros, ya lo profundo de los arroyos, ya la dureza de los peñascos, causa una vision peregrina mirar esta prodigiosa atarjea, unas veces caminar por un lado, otras por el otro del camino; unas veces por lo empinado de las cuestas, otras por lo profundo de las quebradas; unas veces dejándose ver sobre sus arcos, para pasar lo profundo de los barrancos, otras escondiéndose totalmente á la vista."

Hablando de los arcos dice el opúsculo que copiamos: "Cinco varas de frente, 20 de bogeo y 14 de profundidad, forman unos cimientos tan desmesurados, que por ellos se puede sacar con asombro la grandeza y altura de los arcos."

Sobre tan sólidos cimientos se levantaron los 74 arcos de piedra de sillería, distantes unos de otros 18 varas, teniendo de altura 27.

El total costo de la obra se calculó en 124.791 pesos de los cuales 82 mil dió el marques y lo demas el ayuntamiento y los vecinos de la ciudad.

La obra se concluyó en 22 de Octubre de 1735, y la agua entró en la ciudad en medio de los regocijos públicos, en 17 de Octubre de 1738.

"Manejando el cetro de esta América Septentrional, el emperador de dos mundos nuestro católico monarca D. Felipe V, dominando la Iglesia católica clemente XI, ilustrando el baston y báculo pastoral el Illmo. y Escmo. Sr. D. Juan Bosarron y Egarrieta &c."

Construyéronse en la ciudad para recibir el agua la pila de la Cruz, las de las plazas de Arriba y Abajo, y otras hasta el número de 60, que ecsistian en 1639.

Tales son las poquísimas noticias que hemos podido recojer sobre el acueducto de Querétaro; uno de los monumentos mas hermosos que hemos visto, y que debe eternizar entre los nombres de los bienhechores de la humanidad, el del ilustre marques del Villar del Aguila, á quien nos complacemos en tributar esta memoria de ternura y veneracion.—*L. R.*

(1) Debo este curioso libro, al favor del Sr. D. Fábilo Barazorda.

Documentos Históricos. (*)

RELACION CIRCUNSTANCIADA DE LA SUBLEVACION DE LOS INDIOS YUCATECOS EN 1761.

Merida, Noviembre 22 de 1761.

En este dia como á las seis de la mañana se condujo al Sr. gobernador y capitan general, la melancólica noticia del levantamiento de indios del pueblo de Kistel, Sotuta y otros de su comarca: y así mismo la de haber muerto en campaña al capitan de aquel partido D. Tiburcio de Cosgaya y á diez hombres de los 20 que habia sacado para ir á contener el rebelion de algun número corto que discurrió podria ser el que ocasionó la muerte de un tratante por no haber querido venderles una frasquera de aguardiente.

El capitan A. Guerra, del partido de Tijosuco, luego que tuvo noticia de la muerte del de Sotuta, y que era una confederacion considerable, aprestó gente de armas y salió al encuentro; en el que hizo algunas muertes, heridos, y algunos prisioneros: entre ellos al cacique de Tijolop, que es uno y el mas principal de los de la confederacion. Con cuyo hecho y viéndose en consternacion, despachó aviso al go-

(*) *Estos importantísimos documentos los debemos al favor de un amigo nuestro, y creemos debido manifestarle en este lugar nuestra gratitud y el aprecio con que vemos cuanto pueda contribuir á la ilustracion de la historia nacional.*

bernador y á un mismo tiempo al partido de la sierra, pidiendo el socorro mas pronto y necesario que pudiese ser, porque iban creciendo á gran prisa las tropas enemigas; con cuyo hecho, y la admirable refleja con que ha procedido en ocasion tan ardua, ha merecido y merece los aplausos generales.

Luego, inmediatamente y como á las once del mismo dia se destacaron 30 dragones y alguna infantería de la que guarnece esta plaza, y de la sierra por consiguiente se considera marchando gran número.

El dia 23 se recibió de dicho capitan de Tijosuco, D. Cristobal Calderon, un espreso, que conduce la noticia de haber cogido á un correo despachado del real de los enemigos, para entregar en Mani un pliego que servia de cordillera á toda la Provincia. Y que antes que lo cogiesen lo habia rompido entre las manos, porque no se leyese, á vista de los nuestros; pero no obstante recogieron los pedazos, que se remitieron así, y unidos como se pudo, se tradujeron en nuestro idioma, que decia en sustancia de esta suerte: Bien podeis venir sin temor alguno, que os esperamos con los brazos abiertos; no tengais recelo, porque somos muchos y las armas españolas no tienen ya poder contra nosotros: traed vuestra gente armada, que con nosotros está el que todo lo puede. En este mismo dia se dió la providencia de publicar un bando, para que ningun estante ni habitante salga de la ciudad pena de ser castigado severamente y pena de la vida al mercader que vendiese pólvora ni plomo á indio ninguno; pues se averiguó haber comprado entre dos, á 3 libras cada uno, y que estos se precavieron tan mal, que luego el mismo que vendió comprendió la malicia y luego inmediatamente dió cuenta y fueron presos y confesos del efecto á que se dirigian.

El dia 25, trageron asimismo otro preso que tambien conducia cartas á todos los caziques de la Provincia, y en la propia forma las rompió antes de ser cogido; pero tambien trajeron los pedazos, que juntos y traducidos contenian casi lo mismo que los antecedentes. A este condujo el hijo del capitan de la sierra D. Pedro de Lisarraga y se ha declarado ser hijo del rey levantado: uno de los mayores hechiceros de toda la Provincia que al presente se halla coronado, y sentado, con la corona de nuestra imágen de la reina de los Angeles á quien abatieron, en su mismo trono de la iglesia. La que á él y á sus vasallos sirve de trinchera y cuartel, ó palacio. Lo mismo declara un criado del difunto D. Tiburcio de Cosgaya, á quien hicieron prisionero, y que besase sus pies despues de haber pagado cierto tributo y estar sentenciado á muerte, de la que milagrosamente escapó; y este milagro fué, que habiendo oido en el real un tiro como de fusil los inquietó, de modo que los hizo acudir á las armas y dejar aquella justicia por entonces, poniendo nueve hombres de guardia ínterin se volvia á sosegar el tumulto; pero durando mas de lo que pensaban, y aumentándose el cuidado, tuvieron algun descuido con el preso, y pudo hacer fuga, penetrando montes hasta donde le pareció estar con alguna seguridad, y al fin llegó aquí el mismo dia 25. Con estas y las adversas novedades que cada dia hay, se han mandado poner cinco horcas, la una en la plaza mayor, y las demas en las demas plazuelas á las salidas de esta ciudad, para los ejemplares correspondientes, que serán breve, con el príncipe hijo del maldito rey el cazique de San Cristobal, estramuros; el espresado correo, y otro semanero que ayer 26 fué cogido con vidrio molido en el pan que daba á la mesa de sus amos.

Todos estos y otros varios presos que hay convictos, han declarado estar la confederacion general dispuesta para la noche buena; entrar apoderándose de la ciudad á sangre y fuego: y para el mejor efecto habian dispuesto asimismo, que todos los semaneros que se hallaban en ella, á una misma hora que tendrian por seña, pegar fuego á las casas, y conforme fuesen saliendo los dueños hacerlos pedazos con las hachas y machetes. Reservando á las mugeres, porque estas habian de serlo suyas.

En vista de tantas cosas como Dios Nuestro Señor nos manifiesta por su misericordia para que nos guardemos de tan fuerte enemigo, estamos en continuo desvelo sobre las armas generalmente.

Por horas se ha estado esperando la noticia del asalto contra el ejército contrario, por el trozo de gente de la sierra; pero no habiéndose conseguido hasta anoche jueves, determinó nuestro gefe despachar un oficial y un cabo con rectísima órden de que sin perder un instante de tiempo se dé el combate y se ejecute el mayor estrago que sea posible, no perdonando cuanto se hallare por delante, ni atendiendo á sumision, ni otro remoto pretesto, por ser necesario en la ocasion; y que desde luego confería todas sus facultades, en cuyo término no se dejase de hacer lo que su Señoría ó su Magestad (que Dios guarde) podria hacer personalmente al frente de tan enorme maldad, y desvergüenza.

En este dia viernes como á las once de la mañana, trajeron preso á un indio, que habiendo llegado á su casa á recojer su arma (como se hace generalmente á los demas y de quienes se han juntado como 2000 escopetas) se resistió á la entrega, y últimamente la dió; pero con tal desacato, que la botó, diciendo que la tomasen, que para vencer á todos los españoles con sus piedras era bastante. Y por esta osadía fué castigado inmediatamente con 102 azotes, de los cuales y por ser de manos de negro, se cree no vivirá.

Aunque hasta ahora se estaba en inteligencia de ser preso el cazique de Tijolop, no es él, antes sí, es el coronado rey llamado Francisco. Este ha cometido el gobierno de las armas á su hijo mayor, á quien ha puesto por divisa de su distincion varias figuras de pintura fina negra y encarnada: y en la misma conformidad dice el huido prisionero han puesto á su padre, para causar una estraña atencion á la vista. Tambien los vasallos dicen que en distinto modo se han pintado todo el cuerpo, para causar espanto á sus enemigos.

Anoche viernes, como á las siete de ella prendieron á los doce regidores del barrio de San Cristobal, porque estaban convocados á matar á su cura, segun se percibió distintivamente por el denunciante, que luego luego dió parte, y cogidos inmediatamente y tomadas sus declaraciones no se halló palabra discorde ninguna.

Ahora, que son las ocho de la mañana 28, se ha recibido la gustosa noticia por un correo que ha entrado, de haberse dado un avance cual podia desearse para mitigar el ardor del enemigo: pues en él se hizo una matanza horrorosa, se quemaron las casas todas del real, y tambien la iglesia donde estaba el rey en el trono, como arriba se dijo, que tambien con sus guardias se abrasó, y los demas de su ejército lo desampararon todo, huyendo para los montes, de modo y con tal felicidad (por haber dedicado la batalla en honra de los desposorios de Sr. San José, en cuyo dia se dió) que solo hubo muertos cuatro de los nuestros. Con esta noticia se está haciendo una salva general de artillería, milicia, veteranos, y campanas &c.

Mérida, Diciembre 5 *de* 1761.

El dia 29 del próximo pasado entró un correo despachado de D. Cristobal Calderon, en que conduce la noticia individual del número de muertos en el avance que hizo al enemigo; y de los nuestros, que solo fueron dos, y treinta heridos: y de los primeros pasaron de 500, y de los heridos contempla mayor parte; porque se conoció en la retirada que hicieron, haber hecho mucho estrago, y mas en el seguimiento hasta ver donde asentaban su real, el que no se pudo percibir á causa de haberse dispersado con mucho desórden por lo mas intrincado de los montes: con este motivo se determinó regresar, así para descansar de la fatiga de todo un dia, como por dar las providencias correspondientes para la remision de los prisioneros á esta capital, que han ido entrando de seis en seis, y doce en doce.

El dia 30, del glorioso San Andres, no habia ocurrido novedad digna de la mayor atencion; pero á las siete de la noche, poco mas ó menos, llevado el vulgo de una ligera y mal fundada voz, se ocasionó la mayor incomodidad que jamás se ha padecido en esta ciudad, tomando todo viviente cristiano las armas en sus casas y cuarteles, para la defensa contra los indios del barrio de Santiago, á quienes acumulaban haberse sublevado y estar ya marchando en el centro; con cuyo cuidado ocuparon las milicias y vecindario la plaza mayor. Y el Sr. gobernador con la mayor vigilancia, esfuerzo, y sin darse por entendido del intento, montó á caballo sin mas guarnicion que dos hombres, un par de pistolas y un alfange, y marchó para dicho barrio, el cual penetró con la mayor inspeccion; pero viendo que no hallaba novedad, antes sí al parecer despoblado, se retiró, y sin entrar en la plaza ni palacio, pasó á ver el castillo, y disponer lo que para en tales casos es necesario; con mas, el que se proveyesen de armas á los soldados milicianos que no las tuviesen, y aun á los demas vecinos, tomando razon por menor para recoger á su tiempo, cuya órden y disposicion con efecto se ejecutó, aunque no del todo, por no haber urgido necesidad. Que fue providencia del Altísimo, pues si ha habido alguna rebelion, nosotros mismos nos hubiéramos matado con el irregular desórden que causó la confusion de mas de dos mil hombres que nos juntamos, y aunque á las nueve de la noche hubo (no se sabe si accidental ó maliciosamente) la quemazon de una de las casas reales del barrio de Sta. Ana (que era una de las señas que se han descubierto para la empresa de la maldad), nadie se movió, ni menos se permitió tocasen á fuego, por presumirse, que ya que no habia nada, hubiese alguna cosa.

En esta ocasion causaba no la menor confusion y cuidado el ver y oir, á las mugeres y niños en las calles, patios de iglesias, y conventos, gritar y lamentarse que causaba grandísimo dolor; y mas, el no poder disponer inmediatamente su mayor seguridad, por atender á nosotros mismos, que somos el objeto principal para la total ruina.

Martes 1.° del presente, no ocurrió mas novedad, que la entrada de dos compañías del batallon de Campeche con sus respectivos oficiales. Con cuyo socorro, y la buena disposicion con que entraron, formaron é hicieron otras ceremonias militares sin mas voz, que el toque de caja; se complació mucho el Sr. go-

bernador, manifestándolo con haber estado un gran espacio en la plaza al frente de la tropa. En cuyo hecho se celebró á un mismo tiempo la buena conducta del Sr. Teniente-rey de aquella plaza, y el particular esmero á la mejor disciplina, casi generalmente.

Juéves 3, se condujeron del regimiento de D. Cristóbal Calderon porcion de prisioneros, que no se sabe todavía de sus declaraciones; pero se deja presumir serán iguales cómplices á los hasta aquí cogidos; y lo mismo para los ejemplares castigos. A estos convoyó, D. José Rodriguez, vecino de Isamal, uno de los que se contaban entre los muertos en batalla, y aunque es cierto que trae tres heridas, y en las dos, dos balas, no se discurre sean de muerte. Luego que nuestro gobernador las vió, le ordenó se fuese al hospital; pero no lo ejecutó por curarse en casa de un pariente que aquí tiene. Asimismo trae la noticia de venir tras del dicho Calderon en custodia del rey levantado, á quien cogieron en una cueva, en donde está guarecido por disposicion de sus vasallos, y con muy poca gente: con cuyo hecho se ha desechado el juicio de la creencia, en que generalmente se estaba, de haberse quemado el dia del asalto; y ha servido esta noticia de gran regocijo, por tenerlo de ver á un ridículo tuerto rey, á quien se espera por horas, y se dice (supuesta mofa) que lo han de recibir con magnífico aparato risible, por dar lugar á que conozca su propia afrenta, y se le haga el escarnio que merece por atrevido y osado, pues ha tenido el desacato de tomar los vasos sagrados, para beber en ellos sus artificiales licores.

Con las declaraciones de los prisioneros, se ha descubierto ser el cacique de San Cristóbal, uno de nuestros mayores enemigos: y prueba la verdad haber hallado en su casa y las de dos confederados, amigos de su mayor satisfaccion, como trece arrobas de pólvora, el plomo correspondiente, y mucha ropa de lienzo fino que habia de servir para vestir á las mugeres españolas que habian de ser suyas.

Al presente, no obstante no haber novedad, se halla la gente en arma, y de noche se pone en todas las esquinas de las cuadras de la ciudad, alternativamente hasta amanecer, centinelas que se comunican la voz de unas en otras: y esto se dice durará hasta que se tenga por cierta la seguridad, de la quietud de los indios en toda la provincia.

Mérida, Diciembre 12 *de* 1761.

Sábado 5 del corriente, á las tres de la tarde, entró de retirada la escuadra de treinta dragones que se hallaban en la espedicion: estos han conducido setenta y seis prisioneros de los enemigos, y entre ellos al principal que mató al capitan Cosgaya, que será de edad de veinte y dos años, poco mas ó menos: y tambien al gran profeta general, y de los inmediatos al consejo de su nuevo rey, que será de edad como de setenta y cinco años, y de las criaturas mas horribles que se pudieran hallar en la provincia, para que por medio de tan estraña figura (pues son llevados de lo peor) se diese crédito á sus diabólicas relaciones: á éste, para que la entrada causase admiracion y estruendo que le sirviese de su mayor afrenta, le pusieron por divisa una corona de papel bien hecha, y en su circunferencia, un motéte de letras góticas que se percibian desde largo distrito, y decian así: *Levantado: contra Dios y contra el rey; y al cabo de la vejez*.... Con tan estraña figura como representaba y era verdaderamente, se halló motivo suficiente para que los muchachos, y aun la gente mayor de edad, le apedreasen, diesen golpes en las espaldas, y le hiciesen otras cosas pesadas para su mayor confusion: de modo que fué necesario á los conductores circularlo para su defensa y pedir lo dejasen, porque si no, no se pone duda á que hubieran acabado con él. Háse notado que en mas de trescientos prisioneros que han traido, no haya hombre que llegue á cuarenta años; antes sí mozos todos útiles para la guerra: con mas, el que tampoco son de una naturaleza, sino de los mas pueblos de la provincia, y los mas principales, son los campechanos, y los de su inmediacion, de que se infiere, se han sacado sin que pudiesen echar menos en sus pueblos, un número determinado, para componer un ejército que pudiese hacer espaldas al monarca en caso de la oposicion de los españoles; mientras llegaba el caso del dia y hora asignada para el levantamiento general.

Lúnes 7 de la presente semana como á las cuatro y media de la tarde, entraron ochenta y dos prisioneros con guarnicion de indios hidalgos, y un cabo español. Entre ellos trajeron al deseado rey, que es natural de Campuechelo, y para su entrada se dispuso fuese á caballo, con la insignia de una corona de piel de venado cruda, en forma de corona, que sirvió de objeto risible, y en la propia conformidad generalmente lo mofaron; pero no le hicieron mal ni lo permitieron por venir maltratado de las heridas, que le hicieron las indias, que perdieron á sus maridos en la batalla que se les dió, que ellas lo prendieron y casi entregaron, por la rabia que tenian, de que á todos hubiese engañado para su maldito intento con tanta facilidad, preguntándole con vilipendio por su sabiduría y poder para resucitar á los tres dias, á los que muriesen peleando contra los españoles. A este fingido rey, ha sido necesario para que declare el modo y principio de la conjuracion, y quiénes fueron la causa, darle varios tormentos (no obstante lo maltratado); pero ha estado tan protervo y poseido del demonio, que no ha sido posible (ni aun habiéndolo conjurado) el que diga por menor ni mayor cosa de fundamento, si bien en el callar y otorgar á los cargos que le hacen sus compañeros, y en especial su consejero mayor, que será de edad como de ochenta años, le han por confeso y convicto, y le darán (segun se dice) el correspondiente castigo, en la semana subsecuente, acompañado de otros muchos. Antes de la ejecucion de la justicia, parece se intenta retratarlo, para remitir esta presea á nuestro católico monarca (que Dios guarde).

El dia 8 trajeron del pueblo de Umán á un fiscal de indios por haber tenido el atrevimiento de decir á un soldado, que era bien escusado el que sus compañeros se apurasen mucho, ni que los españoles hiciesen tantas precauciones; porque ya habia llegado el tiempo en que todos habian de fenecer en sus manos: y esta profecía ratificaba, y ratificó, hasta el suplicio de doscientos azotes, en pago del anuncio, tomando por instrumento al profeta Chilán Balán, quien no podia fallar.

El dia 10 entró en esta ciudad, como á las cinco y media de la tarde, el capitan D. Cristóbal Calderon con el acompañamiento mas lucido que se pudo dar de parientes, deudos y amigos á caballo. Yéndore á apear á casa del Sr. gobernador, quien le recibió muy correspondiente á su merecimiento así de la persona como de haberse portado tan á su satisfaccion en la presente ocasion: y se agregó á esta gracia la de que la señora gobernadora acompañase, haciendo inmediatamente la remesa de una cazuela de oro, á su esposa. Trajo consigo ciento doce prisioneros, de ellos son los mas entregados voluntariamente despues de la batalla; pero no obstante esta obediencia y sumision, tuvo por conveniente traerlos presos, para la mayor seguridad.

Hállase asimismo preso un indio muy principal que dá razon del modo y fundamento para la conspiracion; pero no tan estensa, cuanto ofrece, por medio de una caja de papeles que dice sabe dónde está oculta y contienen todo por menor, y asimismo ofrece entregar una porcion de armas de fuego que están guardadas bajo de tierra. La pólvora y plomo, y plata para el servicio del rey, y acuñada para la paga de sus tropas. Y no es de menos consideracion la precaucion de veinticuatro mil mecates de milpas que tenian asegurados para ayuda de mantener la guerra: que estas se consideran en aquel parage cuarenta y ocho mil cargas.

Mérida, y Diciembre 19 *de* 1761.

El dia 15 del corriente se ajustició en esta ciudad al fingido rey, en un cadalso que se construyó de propósito, tan fúnebre, que causaba horror el mirarlo, especialmente la mesa en que fueron quebrantados los miembros con una vara de hierro, y el fuego que al lado de él habia en que estaba el instrumento que le habia de sacar la carne á pedazos: fué ejemplar la muerte de este miserable malhechor; pues estando rebelde é incrédulo hasta tres horas antes de morir, se llamó con tanto fervor é inspiracion divina, segun manifestó en el patíbulo, que despues de haber reconciliado con el R. P. rector de la Compañía de Jesus, pidió perdon á ambas magestades con grandísimo fervor; y dió licencia para que publicase sus delitos y pecados y que ecshortase á los suyos de la confederacion, y á los que no concurrieren, que se apartasen del error en que con suconducta diabólica los habia puesto; y que así atendiesen á que no habia mas que un solo Dios á quien habian de servir y adorar perfectamente. Y que si no, que atendiesen á aquella hora en que el enemigo Satanas le habia dicho aquella misma noche (última de su vida) que no temiese, que durmiese sin cuidado; que al tiempo de ejecutar la justicia en el patíbulo le mandaria sus ausilios y lo sacarian de un vuelo de entre las manos. Que mirasen cuán engañados tenia á todos, y en particular á él, á quien habia ya abandonado, por justos juicios divinos, que le movian á que ecshortase la verdad y publicase la mentira. Fué una de las maravillosas providencias para escarmiento de los engañados, ver entrar á la misma hora del ejemplar una porcion de presos de los fugitivos de la batalla, á quienes formaron á la vista del suplicio, para que con semejante vision costase menos el reducirlos á la verdad, y declarasen mas fácilmente de lo que nos debemos reservar en lo sucesivo.

No fué de menos consideracion el ejemplar del dia 16, que ahorcaron á ocho de los mas principales; y á la propia hora entraron una porcion de presos. Que en la propia conformidad pusieron á la vista de la horca, para que mirasen el castigo, que á tan enorme maldad como la que habian cometido, se les da á los rebeldes contra nuestra santa fé y católico monarca. Mucho fervor hizo así á estos como á todos los demas circunstantes naturales y aun á los de nuestra clase, una plática que el séptimo hizo con el mayor valor que era posible; pues descubriéndose al pié del suplicio la cara, y sin atender á los espectáculos con que dió inmediatamente la vista, aclamó el silencio y empezó á predicar con tan vivas y tiernas palabras, que compungió á todos los oyentes. Y lo

mismo ejecutó despues haber de subido y puéstole la soga al cuello: que tambien pidió licencia para despedirse del pueblo y reproducir á todos lo que tenia cuenta: suplicó muy de veras á la justicia le perdonase sus yerros: encargó con tiernas lágrimas llamasen con rogativas en toda la provincia á tantos como habia fugitivos en los montes con mugeres que no son suyas: dió las gracias por lo que iban á ejecutar con él, y decia que no era bastante para pagar el delito de haber dejado por engaños del demonio, á su verdadero Dios y su verdadero rey.

Los dias 17 y 18 se han castigado porcion considerable de indios de mañana y tarde, con azotes y corte de orejas; y de este modo se intenta evacuar con mas de 600 que hay presos, que serán los que solo se les dará este premio por su atrevimiento, y á los que fuesen de pena capital (que dicen algunos que pasan de 170) irán ahorcando en pasando las prócsimas pascuas.

Los mismos dias 17 y 18 se han publicado dos bandos: el primero espresa, que todos los indios que tuviesen escopetas las entreguen en el término de quince dias, so pena de que hallándoseles despues, tienen delito de muerte: asimismo se confiere facultad á todos los milicianos para que puedan quitar tambien y apropiárselas para su uso y el del servicio de S. M., en todas las ocasiones que se ofrezcan respecto á que los mas soldados se hallan sin ellas; y que éstos las cuiden como suyas propias: encarga asimismo á todo vecino del distrito, capitanes á guerra, sus tenientes, cabos militares, mercaderes, tratantes de pueblos y demas justicias, que en ningun caso se les embarguen ni admitan por deuda ni prenda; y la misma facultad confiere á todos los indios hidalgos para que por este medio logren tener armas suyas y á un mismo tiempo despojar á los que se consideran ya enemigos. El segundo, que por ningun pretesto los indios usen de mitotes ni otros instrumentos que sean del uso antiguo para sus fiestas ni otras diversiones, como ni tampoco bailes de tigre ni de pié, por los muchos abusos que en ellos tienen. Y manda á todas las justicias que en el asunto cuiden y velen con gran vigilancia el que dichos instrumentos se recojan y quemen; y lo mismo manda á los dueños de estancias, sitios y ranchos á sus mayorales. Y que en lo sucesivo se toquen instrumentos españoles, para que con este modo se consiga desterrar todos sus malos errores.

Con la declaracion que hizo el fingido rey en artículo de muerte, se ha libertado el cacique de San Cristóbal y Cuitun, el que se decia que estaba para obispo de esta provincia, con que se ha desvanecido el concepto figurado de la justicia que se debia hacer con ellos.

ALGUNOS desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana.

Con sumo placer hemos visto anunciada la publicacion de las obras poéticas de D. Fernando Calderon, y deseamos que el noble esfuerzo del Sr. D. Ignacio Cumplido para la empresa que se propone, de formar una coleccion de nuestros poetas, sea coronada por el favor público.

Cuando recordamos el doloroso abatimiento en que hemos visto la literatura nacional hace muchos años; cuando seguimos su marcha trabajosa é insegura, una novedad como la que nos presenta el zelo patriótico del Sr. Cumplido, es muy digna de llamar la atencion de los amantes de las bellas letras.

No es mi ánimo bosquejar con este motivo la historia de nuestra literatura, obra por cierto digna de las investigaciones de nuestros sábios, y que ecsige imperiosamente la vindicacion de nuestro buen nombre mancillado por la mas ridícula ignorancia: quiero sí consignar en este artículo algunos nombres que como el de D. Fernando Calderon, son acreedores á la gratitud pública.

Si se analiza con severa imparcialidad nuestra posicion social, en el tiempo del gobierno español; si se analiza el calculado marasmo en que se mantenia á esta colonia, y era la base de aquella dominacion insípida y semi-bárbara; si se recuerda que nuestras creencias, que nuestro idioma, que las leyes que nos regian; por último, que una parte de nuestra sangre era española, nadie culpará á nuestra pobrísima literatura, de eco de aquella, porque nuestra sociedad no era sino una fraccion degradada de la de los descendientes de Pelayo.

Y cuando el pensamiento carecia de libertad, cuando la Inquisicion aterraba las conciencias, cuando la organizacion política era una trampa sagazmente combinada para que nunca el pueblo mereciese tal nombre, ¿podria resonar la lira espontánea de Tirteo, ni los cantos apasionados y sublimes de Píndaro?

En medio de esa sociedad soñolienta y monástica, conjunto peregrino de señores y siervos, sumisa á una divinidad desconocida, ¿dónde encontrar esas fuentes vivas de inspiraciones, esas creaciones mágicas, que caracterizan y engrandecen la literatura de un pais?

Cierto es que la conquista se verificó en el siglo de oro de la literatura española; pero preciso es confesar tambien que cuando la ambicion y la codicia dominaban esclusivamente, al plantear la dominacion, se cuidó con justicia mas de la mision religiosa y política, que de esa civilizacion literaria, que requiere cierta edad y perfeccion en el pueblo.

Los pocos sábios españoles que vió en su seno México, se ocuparon del estudio del pais conquistado, y solo el tino y diligencia con que muchos de ellos se entregaron á tan ardua tarea, salvó del naufragio del olvido el recuerdo de un pueblo que podia competir en civilizacion, respectivamente hablando, con sus conquistadores.

Cuando satisfechas, por decirlo así, las primeras necesidades de la sociedad nueva que se ingertaba en la antigua, comenzó para México la ecsistencia intelectual, fué casualmente en la época de corrupcion y decadencia de la buena literatura española, en ese siglo XVII, en que la puerilidad y la hinchazon desnaturalizaban la realidad del sentimiento, y en que el culteranismo ridículo contagiaba los ingenios mas aventajados de la monarquía.

Por otra parte, y refiriéndonos á la poesía solamente, el poeta no tenia mision, carecia de sociedad á quien dirigirse; por mejor decir, la sociedad en que ecsistia no tenia vida propia, era una fraccion de otra sociedad, que se desenvolvia, se modificaba, adquiria una ecsistencia escepcional, mezquina y dependiente de la España, que tal vez para siempre habia dejado de ser la España de Isabel y de Colon.

La sociedad primitiva, esto es (la Azteca) con la poesía de sus recuerdos y de sus glorias, se perdia de súbito en el torrente de la raza invasora, que por necesidad y por conveniencia ahogaba todo sentimiento que pudiera conducirla á recobrar su perdido señorío.

"En el orígen de cada literatura (observa con "mucha propiedad Marmier) aparece el poeta "lírico, el cantor de las primeras glorias, el in-"térprete de las primeras ideas religiosas, para "llenar la mision solemne que le está prescri-"ta; lo único que tiene que hacer, es abando-"narse á sus emociones. Y ya pulsando la li-"ra de Orfeo, ó la harpa del escaldo del Norte, "ó la zampoña pastoril; ya asista como los an-"tiguos bardos á los sacrificios religiosos, ó que "marche al frente de los ejércitos, ó que vague "como los trovadores provenzales, si posee un "corazon tierno, si su imaginacion puede levan-"tar con audacia su vuelo, merecerá el nombre "y la corona de poeta, porque todo lo que de "él se espera es un canto de amor, un grito de "guerra, una plegaria religiosa."

Pero notemos que la pintura que antecede se refiere á una sociedad naciente, y la nuestra fué en su orígen una sociedad trasplantada, que importaba á nuestro suelo su fé, y sus costumbres, su idioma y sus recuerdos. Faltaba al canto del bardo, espontaneidad, independencia; no habia inspiracion, era eco de otra sociedad gastada, que con sus orgullosos mandatarios nos enviaba de real órden un sistema de pensar y de sentir.

La literatura dramática no podia tampoco tener esas fuentes originales, porque el poeta dramático ecsamina y describe la sociedad á que pertenece; no es la inspiracion la que lo guia, es el estudio; pero el resultado de este estudio debió ser el conocimiento de esa sociedad indefinida, reflejo opaco de la española.

Ademas de esto, referirse á los indios era espuesto, porque su historia carecia de prestigio, sus personages habian caido en la abyeccion, y la depravacion y el cálculo habian en un tiempo hasta puesto en duda la racionalidad de estos seres desgraciados. La historia de la conquista era en estremo monótona, y tal cual episodio de que pudiera haberse sacado partido, eran precisamente tentativas de libertad, que su reproduccion se hubiera visto como crímen.

Sobre todo, el sistema político era de tal manera suspicaz y tenebroso, que se hubiera visto como una amenaza al poder colonial el libre vuelo literario, y la franca espresion de las pasiones.

Los dos autores mexicanos (escepto los Cantos de Netzahualcoyolt) de mas nombradía son Vela y Alarcon; este último, capaz por sí solo de honrar un pais, pertenece propiamente á España: sus obras se concibieron y dieron á luz en Madrid, y solo el orgullo de haberle dado cuna México, nos hemos podido reservar.

Poesías fugitivas, copias pueriles de la pueril poesía española del siglo XVII; rimas insustanciales á natalicios y festividades de Santos, y tal cual composicion satírica; he aquí nuestra humilde literatura los siglos XVII y XVIII.

Y no procedia este mal de la falta de sobresalientes ingenios, sino que ademas de las causas indicadas, México, que era la parte mas selecta de la colonia, se componia de gente especuladora, que lo único que tenia de sentimental era su parte mística, reduciéndose su afan á hacer fortuna: la bella literatura era un ramo de saber vergonzante, un juego del ingenio, un verdadero pasatiempo.

Dos carreras cuasi eran las esclusivas para la celebridad; el sacerdocio, y el foro: el primero reprobaba como profanas las sentidas querellas del vate; para la segunda habria sido un síntoma de distraccion y poca aptitud para los negocios arduos.

La prensa se afanaba para imprimir una miserable Gaceta; las relaciones con Europa eran nulas, las controversias científicas se reducian á vergonzosos desahogos de pasiones de colegio, tan insustanciales como acres y rencorosas.

En el siglo XVII, para no divagarnos, floreció Arriola, nacido en Guanajuato, que entre otras poesías escribió una comedia titulada: *No hay mayor mal que los celos.*

De *Muñoz de Molina* hablan tambien con encarecimiento algunos autores que se refieren á su época: su facilidad para versificar era tal, que habiéndose opuesto á la cátedra de retórica, preguntó si querian que háblase en prosa ó en verso, haciéndolo brillantemente de ambos modos(1).

Pero en el siglo XVII, quien obtuvo positivamente celebridad fué Sor Juana Inés de la Cruz, á quien llamaron la *Musa moderna*, y cuya reputacion hoy es universal.

No obstante el mérito que se reconoce generalmente en Sor Juana Inés, su fecundidad estraordinaria, y su erudicion verdaderamente maravillosa en México y en aquellos tiempos; sus poesías pertenecen desgraciadamente á la mala época á que dió su nombre Góngora, y en metáforas estravagantes y en pensamientos ampolludos y ridículos, puede competir con los mas disparatados escritores del tiempo de Quevedo.

Cierto es que pueden citarse algunas de sus composiciones con orgullo, por la delicadeza de los sentimientos, y por la dulzura de la espresion; cierto es que el defecto de que adolecen sus obras es de su época; pero tambien es cierto que Sor Juana si se puede presentar con orgullo por su prodigioso ingenio, no deberia jamas ofrecerse como modelo.

El siglo XVIII fué para México el siglo de oro de las ciencias y de las artes: en él florecieron el Abad Alzate, Alarcon, Amable, Velazquez, Clavigero, Ganancia, Gama, Gamboa, Mendoza y otros muchos, que en medio del aislamiento en que vivian, y sin otro estímulo que la energía de sus inclinaciones, esplotaban la historia nacional, y aun se lanzaban atrevidos en los mares ignotos de las ciencias.

En cuanto á la poesía, lo mas notable que hallamos es la traduccion de la Iliada por el padre Alegre, veracruzano, y la de Virgilio hecha por Larrañaga, en romance endecasílabo, con bastante fidelidad; pero tal vez el metro adoptado, ó las dificultades que él propio se crió, hacen su lectura cansada, aunque siempre se menciona por los inteligentes, entre las muy buenas versiones de la Eneida.

La restauracion del buen gusto no se verificó en España, hasta mediados del siglo XVIII, cuando los nobles ingenios de Luzan, de Iriarte, y Moratin, con sus lecciones y ejemplos, desbrozaron el campo de la literatura, restituyendo su sencilla sublimidad á la poesía que habian elevado á su mayor esplendor los Garcilazos, Leones, Herreras, y Riojas; pero tan importante revolucion no ejerció su influjo en México, y ya hacia mucho tiempo que Melendez, descollando sobre todos los poetas de su época, habia tremolado el estandarte del buen gusto, cuando vimos en México en los Diarios que entonces se publicaban, desairados remedos de los pastores de aquel poeta, y plagios de los defectos de Cienfuegos y de otros. Todos eran pastores que cuidaban borreguitos pintos, que se veian sus rostros en las fuentes, que escribian en los árboles su partida de bautismo.

Un Batilo de calzon corto y peluca, escribiendo en la arena requiebros; un Menalcas que andaba á salto de mata por una Clori incivil y desdeñosa; las flores naciendo donde pisaban Filis y Clorila; y los cánticos á los lunarcillos, á los falderos, á las palomas, á los polluelos, esta era aquella candorosa poesía escrita sin fé y sin sentimiento.

Como hemos dicho, aunque la poética de Luzan se imprimió en España en 1737, México no se aprovechó de aquellas sábias doctrinas, y todavía en las poesías publicadas en los años de 1810 y 11, se notan resabios del mal gusto que censuramos.

La poesía, es forzoso repetirlo, era vista como un desahogo de las ocupaciones serias, tímida y vergonzante aparecia á la sombra del anónimo: las ideas de que los poetas no tenian mas porvenir que el hospital, de que eran sucios, gemebundos y pueriles, convertian este nombre en una especie de apodo, y á las ilusiones de gloria y de gloria, esa hiel de ridículo les quitaba todo encanto y seduccion.

Por otra parte, el aislamiento hace penosísimos los esfuerzos literarios, la falta de emulacion ahoga el gérmen del ingenio, y una aficion que tenia en contra la inutilidad y el ridículo, forzoso era que fuese tardía y descuidada en su desarrollo.

Esos críticos que de todo se disgustan, que con aire magistral censuran nuestros pequeños progresos, y que solo aplican su lente parcial á los defectos, deberian tener presente que en México aun hoy se mendiga la educacion literaria, que se hace sin principios fijos, y que hará dos años que en los colegios tienen algunas cátedras el nombre, y creo no mas, de cátedras de humanidades.

La Arcadia mexicana era una tertulia de amantes á la literatura; pero les sucedió lo que mas tarde aconteció en política: muchos nombramientos de mayorales y pastores, mutuas alabanzas propagadas por la imprenta, y en sustancia serviles imitaciones de la corrompida literatura española.

(1) En el Ensayo literario de Puebla, primer periódico de este género que publicó allí por los años de 38 el literato D. José María Lafragua se escribió una biografía de este ilustre poeta.

Todas eran poesías fugitivas, sin travazon y sin objeto sólido; no se pensó, por ejemplo, en la creacion de un diccionario que pudiera llamarse mexicano, en donde constase la significacion de muchas palabras tomadas del idioma de los aztecas, y que solo convencionalmente espresan tales ideas, ó designan tales objetos; de epopeya no hemos visto ensayo alguno notable, y la poesía dramática no dió paso alguno, á pesar de los cuasi inapercibidos ensayos de Barquera.

Parece que nuestra naturaleza fecundísima, que nuestro cielo, que algunas costumbres semi-bárbaras, pudieron haber inspirado si no á genios superiores, como Chateaubriand y Macferson, al menos á algunos escritores, que aun en sus ensayos fugaces mostraban dotes eminentes.

Causa meterialmente indignacion ver al tierno y melancólico Navarrete, al cantor sublime de la Providencia y del *amor filial*, poniendo una décima nauseabunda, al frente de la preciosa coleccion de sus poesías.

¿Qué no pudo haber hecho por sí mismo, la lira robusta y sonora del Sr. D. Francisco Tagle? Audaz como Herrera, sublime como Leon, fácil y elegante como ninguno, descuidaba la correccion, y aun en sus últimas producciones se notan defectos de prosodia insoportables.

¡Ignoraban estos hombres eminentes, que ellos pudieron y debieron haber sido los legisladores del idioma, los restauradores del buen gusto, los padres de la buena poesía mexicana?

Hay sonetos de Tagle que podria envidiar Argensola; su oda *Ala luna en tiempo de discordias civiles;* honraria á Rioja, y el epitafio á su hijo puede compararse al muy celebrado de F. Luis de Leon, que pasa como acabado modelo. Permítaseme copiarlo.

"Bajo este mármol, paternal cariño
"Guarda de un hijo los despojos que ama.
"Natura y Religion cada una esclama:
"¡Míseros padres! ¡Venturoso niño!"

¡Qué concision! ¡Qué ternura! ¡Qué elevacion de sentimientos religiosos! ¡Tagle es un gran poeta! por lo mismo imperdonable y funesta á la literatura su desidia.

En los Diarios de México lucen con honor, bajo la careta de modestos seudónimos, los nombres de Barquera, Lacunza, Barazabal, Azcárate, Bustamante y Lizardi; á este último aunque la pedantería y la falta de conocimiento de la época en que escribió, y la sociedad á que se dirigia, ha negado los lauros que se merece como filósofo, como poeta, y como el literato que ha hecho mas bien á la sociedad en que vivió; su obra titulada el Periquillo, se ha juzgado por la forma, por la superficie, desentendiéndose del hombre que solo y ausiliado de su vasto talento, conspiraba contra todas las preocupaciones, luchaba con ellas, y desafiaba en una liza desventajosa al fanatismo, y á los intereses envejecidos.

De esta época es el Sr. Gorostiza; pero sus obras, como las de Alarcon, pertenecen á España, que se gloria, con honor de México que lo vió nacer, del autor del *Amigo íntimo*, del *Contigo pan y cebolla;* del autor festivo, filosófico é inteligente, que puede únicamente competir con Moratin.

En esa poesía ligera, ingeniosa, epigramática, en que sobresalen Quevedo y Baltazar de Alcazar, Polo de Medina, Iglesias y Jérica.

En esa poesía de la que dice Martinez de la Rosa:

"Una voz, un equívoco le basta,
"Para lucir su gracia y su viveza,
"Y cual rápida aveja vuela, hiere,
"Clava el tino aguijon y al punto muere."

Nadie ha sobresalido al padre D. Anastasio Ochoa, autor de las Poesías de un mexicano. ¿Quién no sonríe maligno con sus agudísimos epigramas? ¿Quién se podrá burlar con mas gracia de una mogigata, que aquel autor en el siguiente epígrama?

"Dorila, jóven belleza,
"Honesta en grado eminente,
"A la paloma inocente
"Quiso imitar en pureza.
"Nada en efecto omitia
"Su anhelo por igualarla,
"Y tanto llegó á imitarla,
"Que hasta su pichon tenia."

¿No compite con el mismo Baltazar de Alcazar en la imitacion de su celebrado epígrama á Inés?

Dice Alcazar:

Tiene Inés por su apetito
Dos puertas en su posada,
En una un hoyo á la entrada,
En otra colgado un pito.
Esto es avisar que cuando
Alguno entrare pidiendo,
Si ha de entrar, entre cayendo,
Si no cayendo pitando.

Imitacion de Ochoa.

Traviesa como ella sola,
Es Inés, y en su posada,
Al entrar tiene colgada
De palo una perinola.
Esto es avisar que cuando
Alguno entrare pidiendo,
Si ha de entrar, entre *poniendo,*
Si no poniendo dejando.

El insigne literato D. Francisco Ortega, ha

sobresalido tambien en este genéro, y nos abstenemos del ecsámen de sus composiciones ligeras porque conocemos lo que con él padeceria su modestia.

El periodo de la insurreccion fué de tinieblas y de luto; las musas enmudecieron al estruendo de las armas, hasta que en el año de 1821, disipado el humo de las batallas, espléndido y radiante se presentó un horizonte inmenso de gloria á las musas mexicanas.

¡Cuántos y cuán poderosos atractivos tenia el ingenio para desplegar su vuelo de águila! La libertad, el heroismo, la lucha gloriosa de que salia la nacion triunfante. ¡Cuántos estímulos para el bardo! Entonces sí debió resonar esos himnos de gloria, esos clamores de júbilo y entusiasmo, junto á la cuna de la sociedad naciente.

Entonces la inspiracion debió haber descendido á la lira del poeta, y éste, en la hora solemne de la resurreccion de un pueblo, identificándose con él en sentimientos, desplegando su voz augusta, circuido de los héroes, elevado sobre sus conciudadanos libres, debió invocar los mas sublimes sentimientos de religion y de amor, para saludar la aurora de la ecsistencia de su patria.

Pero las agitaciones políticas levantaron en un oleage un trono, y los que á él se acercaban, se tornaban pigmeos y sin prestigio; se degradaron los hermosos tipos de la independencia; su cercanía á nosotros los hacia despreciables, los veiamos con sus aspiraciones, con sus debilidades de hombres, y la luz sobrenatural que los circuia en el combate, se disipaba, se convertia en fria realidad, y la imaginacion desencantada, hubiera ridiculizado ó creido aduladores, los vehementes raptos del poeta.

Ni por los antecedentes, ni por las circunstancias en que México se hallaba en 1821, era época oportuna para la creacion de la literatura nacional, porque la literatura de un pueblo no puede ser obra de un hombre, ni de determinado número de años, y en las sociedades modernas, que por los vehículos de la imprenta el comercio y otros, hay reciprocidad de ideas, para que una literatura adquiera un tipo especial, es forzoso que las producciones de los otros paises se modifiquen, se aclimaten, y por una sucesion de trabajos, se trasformen y conviertan en literatura característica de un pueblo.

A esto coadyuva la posicion política. ¿Cómo habiamos nosotros de ser en todo creadores si buscábamos las instituciones sociales en los Estados-Unidos, y en la España misma?

La libertad de la prensa, la introduccion de libros del estrangero, aunque al principio con mucha economía, con total falta de discernimiento, y á precios muy subidos, influyeron entre muy determinadas personas, en un cambio benéfico de ideas; y los que apenas conocian á Quintana, á Cienfuegos, y á Arriaza, comenzaron á hojear al Abate Andres, Masdeu, Boileau, y otros preceptistas franceses. Pero esa adquisicion entre determinadas personas, era irregular, aislada; no podia llamarse educacion literaria: era mas bien un principio de anarquía, y para la juventud inesperta, un caos en estremo inseguro y peligroso.

Ademas de esto, á los hombres ilustrados los ocupaba casi esclusivamente la política: la prensa sin freno, por la primera vez, se convirtió en una bocina de dilaciones, en instrumento de rencores, en una centina donde arrojaba el espíritu sus mas inmundas producciones.

La publicacion del *Observador* y *de la Minerva*, fué un suceso notable para la literatura. En el primero de estos periódicos escribia el Sr. Tagle; el segundo lo ilustraba con su pluma de fuego, el inmortal poeta cubano D. José María Heredia.

A este hombre, á quien tenemos el honor de haberlo visto como hermano, y cuyos huesos cubre la tierra que nos vió nacer, es deudora la literatura, de importantes servicios; él nos dió á conocer á Mora y á Beranger; él con solo su ejemplo valia mas que cien sesudos preceptistas; imaginacion vehemente, juicio recto, erudicion vastísima: estas eran las dotes de Heredia.

Sus poesías eran un estímulo ardiente; sus preceptos, reglas seguras; sus juicios sobre algunas obras estrangeras, lecciones provechosas.

En 1829 publicó el Sr. Ortega su Canto á Tampico, en que el vigor de la espresion y los mas nobles sentimientos campean: Lacunza (D. J. María) comenzó por esos tiempos, y su laúd, dulce y melancólico, sin las trabas que él se impuso despues, sin el positivismo que quiso amalgamar con la idealidad poética, hubiera resonado siempre como sonó mil veces con harmonías, tan dulces y sentidas como las de *Lamartine*.

Sus poesías de esa época, tienen ese lujo, esa ecshuberancia de ideas grandiosas y nuevas, esa flecsibilidad de espresion, esa delicada ternura de sentimiento que no conocemos á otro que la posea en mas alto grado. Pero por desgracia sacudió con tanto ahinco á *Gregorio Lopez*, y al conde de la *Cañada*, que el polvo de esos descomunales *infolio*, cayó sobre su lira de oro, y la ha enmudecido casi totalmente.

En 1829 dió á luz sus poesías D. Fernando Calderon, y el juicio que de ellas hizo el Sr. Heredia, no lo reproducimos en este lugar porque se halla en el prospecto de sus Obras.

Por los años de 1834, en el periódico titulado:

la Oposicion, que redactaban los Sres. Olaguibel, Pesado, y Ortega, se publicaron algunas poesías del Sr. Couto, de ese literato severo y modesto, que comprende, y ha vertido con tal maestría á nuestro idioma algunas odas de Horacio, que en mi juicio esceden á las de Burgos, que tienen tanto renombre. Carpio publicó tambien entre otras, aquella hermosa composicion que comienza:

"Pues está la mar tranquila,
La noche quieta y serena,
Y brilla la luna llena,
Voy á pensar en Dorila."

Nosotros ignoramos en qué epoca comenzó este poeta á escribir, porque siempre lo ha hecho bajo el anónimo, con tal desconfianza y poquedad de ánimo, que nos es imposible asegurar la fecha de sus primeras producciones.

Yo confieso sinceramente que no soy juez para juzgar al Sr. Carpio: lo he visto siempre con tanta veneracion, como poeta religioso; sus poesías de ese género producen en mi alma una especie de éstasis solemne, que no puedo esplicar.

¡Qué magestad, qué augusta magestad tiene esa entonacion profética de la lira de Carpio! No es su acento el torrente que se azota contra las rocas, ni el arroyo que murmura entre las flores. Es el mar inmenso, diáfano y tranquilo, ante quien asombrado y reverente el espíritu se postra sumiso y absorto.

Jamas olvidaré la conclusion de su Canto á Babilonia.

"Así acabó la reina de las gentes,
"Harta de orgullo y de placeres harta,
"Como acabó la espléndida Palmira,
"La sábia Atenas y la dura Esparta,
"Cuyos escombros el viagero admira;
"Tal vez, tal vez, en tiempos venideros
"Los sábios de los siglos mas lejanos
"Irán á ver de *Lóndres* opulenta,
"Los restos entre inmóviles pantanos,
"Y en sus inmensas plazas, y en sus calles
"Pastaran las ovejas y los bueyes,
"Y anidaran las aves solitarias
"En los grandes palacios de sus reyes."

¡Cuasi espanta esta sublime profecía; parece que se escucha á Ezequiel! Carpio es un dios, cuando tiene entre sus manos la harpa religiosa!!!

Es imposible que, generalmente hablando, esa severidad de estilo, esa musa adusta y taciturna, pueda plegarse á los melifluos requiebros del amante, y por esto creo que, con pocas escepciones, las poesías de otro género de Carpio son lánguidas y estudiadas; yo lo veo con tristeza salir de la ciudad santa á cantar objetos profanos; me parece que viola su harpa de profeta.

Y á pesar de esto, recuerdo ahora sus numerosos epigramas, tan salados, tan ligeros, tan oportunos, que no tienen rival.

"Todo lo sabe D. Luis,
Como que estuvo en Paris.

Es sábio Villaseñor....
Y á pesar de ser doctor.

Diez ejércitos cabales
De soldados y oficiales,
A formar la Europa va;
Que no piense en generales,
Porque esos irán de acá."

¿No adoptaria con placer como suyos, los anteriores epigramas, Martinez de la Rosa para su Cementerio de Momo?

La posesion de esos hombres era por sí misma un adelanto, aunque el mal de su aislamiento ecsistia.

Dando lustre á esa primera época, y descollando con lustre entre sus conciudadanos, aparece el dulcísimo poeta D. José Joaquin Pesado: su musa apacible y hermosa, como la estrella de Vénus en los cielos, aparecia con esa intimidad de sentimiento religioso, con esa elevacion bíblica que lo distingue.

Nutrido con la lectura de los buenos autores latinos, italianos, franceses é ingleses, su gusto es delicadísimo, la version de los Salmos hecha por él, es acabada, y el sabor puro y castizo de sus producciones, puede colocar sus obras al lado de las de los mas aventajados escritores del siglo XVI.

Son los dos poetas religiosos de aquella época, de que podemos gloriarnos: Carpio y Pesada. Carpio, por la severidad de la espresion, por la magestad de las imágenes, por la austeridad del estilo se hace notable; Carpio busca generalmente la originalidad á trueque de parecer nimio en la colocacion de un consonante raro.

Pesado es mas tierno: cuida de la dulce suavidad de la frase, trata de insinuarse en el corazon con la melodía del sentimiento y de la rima; pero, ó mas desconfiado, ó mas modesto, se apoya en la Biblia ó en los autores antiguos, y no desdeña la adopcion de algunas de sus ideas. Pesado, trovador rendido, hermana las ideas de su Dios y su dama, se complace en contemplar á la señora de su corazon, idealizándola reverente entre la nube de incienso del templo, mezclando sus plegarias á las sonoras vibraciones del órgano, y á los cánticos al Dios de las alturas; Carpio, para requebrar una dama, necesita crear un personage ficticio, y dictarle lo que siente, como ruborizado de asomar el rostro en asuntos de amoríos juveniles.

De todas maneras Pesado y Carpio son los príncipes de la poesía religiosa. de esa poesía